

**“Vino mucha gente, buena bebida, buena música... vamos, que fue genial”.**

**La función de la partícula *que* en enunciados recapitulativos: el caso de <vamos/vaya, que + enunciado verbal> en español coloquial**

*“A lot of people came, good drinks, good music... in sum, it was great.”*

*The discursive function of particle *que* in recapitulative utterances: the case of <vamos/vaya, que + verbal utterance> in peninsular conversational Spanish*

**Fernando Polanco Martínez**

Universidad de Barcelona  
España

ONOMÁZEIN 28 (diciembre de 2013): 128-142  
DOI: 10.7764/onomazein.28.11



**Fernando Polanco Martínez:** Departamento de Filología Hispánica, Sección de Lengua Española, Universidad de Barcelona. España. Correo electrónico: polanco@ub.edu

Fecha de recepción: enero de 2013  
Fecha de aceptación: septiembre de 2013

## Resumen

El esquema discursivo recapitulador <vamos/vaya, que + enunciado verbal> presenta en el español coloquial una frecuencia de uso muy elevada. En este esquema, el marcador *vamos/vaya* introduce generalmente un elemento reformulador (un enunciado con verbo conjugado) mediante la partícula **que**, pese a que no se trata de un elemento obligatorio. Esta partícula no se ha estudiado directamente en contextos discursivos como este, pero muestra similitudes formales con el *que* inicial átono introductor de enunciados independientes, elemento para el que se han propuesto fundamentalmente tres posibles funciones: conjuntiva, conectiva o marcador de modalidad (Garrido, 1999; Escandell, 1999; Súnier,

1999; Porroche, 2000; Pons, 2003). En este trabajo, analizamos si alguna de estas funciones puede aplicarse al caso de la partícula **que** en este esquema discursivo y llegamos a la conclusión de que la interpretación modal es, junto con la comentadora o resumidora, la función más destacable en los contextos analizados. Asimismo, el alto grado de frecuencia y de solidaridad formal que presenta la coaparición de este tipo de marcadores y la partícula **que** permite apuntar hacia un tratamiento construccional de este esquema discursivo en la línea de autores como Ono y Thompson (1995), Linell (2006, 2009a, 2009b) o Gras (2011).

**Palabras clave:** partículas discursivas; marcadores del discurso; pragmática; construcciones discursivas; gramática de construcciones.

## Abstract

The discursive pattern <*vamos/vaya, que + verbal utterance*> has a recapitulative function in peninsular colloquial Spanish and presents a high frequency of use. In that schema, the marker *vamos/vaya* introduces the reformulative item (an utterance with conjugated verb) generally via the particle *que*, although its presence is not required. That particle has not been studied before in such discursive contexts, but it shows formal similarities with unstressed *que*-initial constructions, which have been treated in literature basically as a conjunction, as a connecti-

ve marker or as a marker of modality (Garrido, 1999; Escandell, 1999; Súnier, 1999; Porroche, 2000; Pons, 2003). We conclude that modal function, together with topic-comment function, is the most important function of the particle *que* in these contexts. Likewise, the high degree of frequency and the formal solidarity that presents the co-occurrence of this kind of markers with the particle *que* points towards an interactional constructional account of this discursive pattern in line with authors like Ono and Thompson (1995), Linell (2006, 2009a, 2009b) or Gras (2011).

**Keywords:** discursive particles; discursive markers; pragmatics; discursive constructions; construction grammar.

## 1. Introducción

Una de las funciones discursivas destacadas de los marcadores *vamos* y *vaya* es la reformulación recapitulativo-conclusiva (Fuentes, 1998; Portolés, 2001; Santos Río, 2003; Monjour, 2011). Estos marcadores, igual que otros reformuladores recapitulativos, pueden presentar el segmento discursivo sobre el que inciden como una conclusión o recapitulación de un segmento anterior o una serie de ellos (Portolés, 2001: 143).

Con esta función, tanto *vamos* como *vaya* pueden actuar en contextos monológicos (auto-reformulación) en los que el hablante concluye su propia elocución mediante una reducción generalizadora (ejemplos 1a y 1b) o una elaboración más detallada (ejemplo 1c):

(1) a. Soy un vecino del portal 106 de Avda Francia. Ayer vi el tirador de la puerta de dentro de nuestro portal apoyado en la pared (**vamos**, roto...)  
(<http://www.losparques.es/foro/hercesa-pisos/tirador-del-portal-de-avda-francia-106-4.html>)

b. Preciosa esta campaña donde se intenta hacer comprender que las tareas domésticas y el cuidado de las personas es responsabilidad de todos y todas. **Vaya, que** no basta con ayudar!  
(<http://www.moogimoogi.com/berriak-noticias/no-basta-con-ayudar-hay-que-compartir>)

c. (...) Daniel es muy curioso<PAUSE> bueno, tiene catorce años, es el pequeño de los niños, pero tiene un espabile encima, **vamos, que** ese sí que no parece que tiene catorce años porque es demasiado espabilado, se pasa de rosca, pero es supergracioso, nos partimos con él.  
(CREA; Entrevista CSC008, mujer, 20 años)

También pueden actuar en contextos dialógicos (heterorreformulación), en posición inicial de intervención, introduciendo el segmento recapitulador (2), o tras el segmento recapitulado (3):

(2) a. A: ¿Y qué tal la reunión del AMPA?  
B: Bueno, pues como siempre. Siempre ha-

blan los mismos, nadie se pone de acuerdo, dos horas y media...

A: **Vamos**, un coñazo.

b. <PER004"> <PAUSE> los pomos de las de las ventanas y de las puertas, todas son unas obras maravillosas, todas distintas, con sus<PAUSE>

<PER001"> <VOCAL TYPE="ASENTIMIENTO">.

<PER004"> <PAUSE> iniciales y sus escudos, sí, sí<PAUSE>

<PER001"> **Vaya**, con su sello, ¿no?, con su escudo. (CREA; Te espero en Madrid, Madrid, 30/01/91, TVE 1)

(3) <PER001"> ¿Sabe bailar bien sevillanas?

<PER012"> Bueno, bien no, pero <OVERLAP>le gusta, le encanta la música.</OVERLAP>

<PER001"> <OVERLAP>Se defiende, **vaya**.</OVERLAP> (...) (CREA; Primero izquierda, 28/11/91, TVE 1)

Como muestran los ejemplos (1b) y (1c), cuando el segmento reformulador introducido por *vamos* o *vaya* es un enunciado con verbo conjugado (que representa constituyentes clausales u oracionales funcionalmente heterogéneos), este suele introducirse mediante el marcador más la partícula **que**. De hecho, la mayoría de los ejemplos de este tipo encontrados en el corpus<sup>1</sup> siguen este mismo patrón. La aparición de esta partícula entre el marcador discursivo y el enunciado recapitulador es habitual también con otros marcadores recapitulativos como *en fin* o *total*; y suele aparecer, igual que en el caso de *vamos* y *vaya*, con marcadores reformuladores como *es decir*, *o sea* o *mejor dicho* en contextos de recapitulación.

Dado que en estos contextos ya hay un marcador que establece semántica y/o pragmáticamente el vínculo entre el enunciado que introducen y el segmento precedente, cabe preguntarse entonces qué función desempeña la partícula **que**; y por qué, siendo su presencia facultativa,

1 El corpus que hemos manejado se compone de ocurrencias extraídas de *corpus orales* (*Corpus de conversaciones coloquiales* [Briz y Val.Es.Co, 2002]; *Corpus Preseval* [<http://www.uv.es/preseval/ppal.htm>]; *CREA Oral* [España, 1990-2000]) y *foros de discusión en la red* (*Corpus digital de Google*).

aparece generalmente encabezando enunciado tras el marcador cuando este está en posición antepuesta (**Vamos, que** *no voy a ir*) y, en cambio, apenas aparece introduciendo enunciado cuando el marcador está pospuesto al segmento recapitulador ((*Que*) *No voy a ir, vamos*).

La función de la partícula **que** no se ha estudiado directamente en contextos como el que nos ocupa; sin embargo, puede relacionarse con el *que* inicial átono introductor de enunciados independientes (Garrido, 1999; Escandell, 1999; Súnfer, 1999; Porroche, 2000; Pons, 2003). Según la bibliografía, caben fundamentalmente tres opciones para el tratamiento de esta partícula: interpretarla como una conjunción, como un marcador o como una partícula modal. En este trabajo, queremos analizar si alguna de estas funciones puede aplicarse al caso del esquema discursivo <vamos/vaya, que + enunciado verbal>.

## 2. La función conjuntiva de la partícula *que*<sup>2</sup>

Una posible explicación a la función de esta partícula en la secuencia discursiva que estamos tratando es considerarla como una conjunción y suponerle una función conectiva en el ámbito oracional:

(4) Hay que informar, pero de forma gratis, **vaya, que** no les cueste a usted dinerillo al tener que ver esta revista, como en otras ocasiones. (CREA; Qué me dices, 19/10/96, Tele 5)

De ser así, habría que presuponer la elisión de un verbo principal o una estructura sintáctica rectora que dominara la cláusula subordinada y que especificara la fuerza ilocutiva del enunciado, es decir, el tipo de acto de habla que este constituye, ya que el marcador discursivo que acompaña a **que** instruye, en todo caso, sobre cómo interpretar el enunciado respecto del contexto y puede contribuir inferencialmente

al establecimiento del acto de habla, pero no representa un acto de habla en sí mismo. En un ejemplo como el anterior, el constituyente elidido podría ser la misma perífrasis que encabeza el turno (y que se presupone también en la adversativa) más la especificación sobre la manera de realizar la acción, por ejemplo “hay que hacerlo [informar] de forma...”: “Hay que informar, pero [hay que hacerlo] de forma gratis, **vaya, hay que hacerlo de manera que** no les cueste a usted dinerillo al tener que ver esta revista, como en otras ocasiones”. En principio, con la explicitación de este constituyente se resolvería el problema. Sin embargo, a la estructura completa también puede añadirse un **que**, que obligaría de nuevo a sobreentender una estructura subyacente, y así sucesivamente hasta llegar a un resultado pragmáticamente inadecuado (o claramente agramatical):

(4bis) Hay que informar, pero de forma gratis, **vaya, [#digo [que digo [que quiero decir [que lo anterior es equivalente a (concluir) [que hay que hacerlo de manera [que no les cueste a usted dinerillo al tener que ver esta revista, como en otras ocasiones]]]]]]].**

Esta interpretación, aunque pudiera sostenerse, no resulta demasiado rentable y probablemente se ajusta poco a la realidad lingüística. Como muestran los ejemplos (5) y (6), en la mayoría de los casos podría restituirse el supuesto elemento elidido (que proporciona la fuerza ilocutiva al enunciado) mediante una estructura como “quiero decir”, dado el contexto de reformulación en que se inserta la partícula.

(5) Franco era monárquido (**vamos**, [quiero decir] que le faltaba un huevo). (<http://meneame.net/story/franco-era-monarquido-vamos-faltaba-huevo>)

(6) Mi vida se torna interesante, **vamos** [quiero decir] que me sonrío. (<http://www.egeogay.es/2009/06/mi-vida-se-torna-interesante>)

2 De los diferentes valores conjuntivos de *que*, nos interesa su uso como introductor de completivas, por las similitudes entre este tipo de constituyentes y los enunciados que aparecen en los contextos que estamos analizando.

na-interesante-vamos-que.html)

Ahora bien, aunque esta paráfrasis (“quiero decir”) recoge con cierta plausibilidad la intención enunciativa del hablante, parece más razonable atribuir la explicitación a una interpretación inferencial del sentido que transmite el marcador discursivo (es decir, a la interpretación del marcador) que a una supuesta estructura subyacente. Por otro lado, dicha restitución (que en principio solo se establece en un nivel teórico o como una supuesta abstracción mental) modifica pragmáticamente la interpretación de la estructura resultante: la explicitación de la supuesta construcción verbal (“quiero decir”) confiere un matiz atenuador al enunciado del que este carece cuando se introduce solo con el **que** átono, que parece apuntar hacia un valor intensificador (refuerzo ilocutivo-argumentativo). Por tanto, la restitución no se limitaría a evidenciar una presumible estructura subyacente, implícita, sino que modifica la fuerza ilocutiva del enunciado. A esto hay que sumar también el hecho aludido arriba de la recursividad: a cada nuevo constituyente podría sumársele un nuevo **que**, y así sucesivamente.

Además del problema de “adivinar” la estructura subyacente y de la recursividad, la interpretación conjuntiva de **que** plantea el problema de su distribución dentro del enunciado y su alcance sintáctico. Como conjunción, su posición prototípica es intraoracional, sin pausa entre los constituyentes oracionales que une para formar una unidad oracional mayor: “Dice que [viene/una botella/la tuya/amarillo/con el martillo no/nanay;/bah!/no hay manera de que llegue a tiempo]”. Sin embargo, a diferencia de la conjun-

ción, el **que** que nos ocupa aparece siempre precedido de una pausa (y en contextos monológicos, habitualmente de un marcador discursivo), encabezando oraciones independientes con las que forma un enunciado completo que puede relacionarse con un segmento previo explícito en el cotexto (generalmente constituido por más de un enunciado, como muestra el ejemplo (7)), con un implícito contextual (ejemplo 8) o con algún elemento de la situación comunicativa (ejemplo 9):

(7) ¿De verdad que ese tono de tigre de Malasia en busca de carne fresca os lo suscitan mis comentarios en este blog? ¿De verdad que es por eso y no porque hayáis pisado un erizo descalzos o porque vuestros compañeros os pongan chinchetas en la silla del trabajo? No doy crédito. O sí. Ya pasé por ahí hace un tiempo, cuando hacía este blog en *elmundo.es*: mucha mala baba, mucha mala hostia, *pero vaya*, que son sólo gajes del oficio y hay que jugar el juego. Juguemos. (<http://lacomunidad.elpais.com/james-blog/posts>)

(8) Mi vida se torna interesante, **vamos** que me sonrío. (<http://www.egeogay.es/2009/06/mi-vida-se-torna-interesante-vamos-que.html>)

(9) (Al mirar por la ventana y ver que sigue lloviendo torrencialmente) **Vamos**, que hoy tampoco salimos.

Según lo expuesto hasta ahora, la consideración de **que** como conjunción depende de que pueda restituirse una supuesta estructura elidida, lo cual, como se ha visto, no parece demasiado rentable (aunque no es descartable, puesto que parece la solución más sencilla para explicar algunos casos<sup>3</sup>).

3 En algunos casos, la restitución del verbo de habla subyacente es sencilla y la función del **que** inicial parece ser claramente conjuntiva: “¡[te digo/te he dicho] Que vengas!”. De hecho, en el coloquio, es habitual esa restitución al final del enunciado, a modo de refuerzo ilocutivo: “¡Que vengas, te digo/he dicho!”. Por otra parte, en estas estructuras la distribución y el alcance de **que** es oracional y la elisión de la partícula produce un resultado agramatical: “¡\*(Que) vengas!”, “¡\*(Que) te calles ya, hombre!”. La interpretación proposicional completa (en la que se incluiría la estructura verbal subyacente) se puede entender como un proceso de enriquecimiento libre, parecido al que se produce en la comprensión proposicional de ciertos enunciados no oracionales (Stainton, *apud* Portolés, 2004: 158) como el del siguiente ejemplo de Portolés: “[Vemos a alguien que entra por la puerta y decimos]: El padre de Juan”. En un caso como este, con todo, persiste el problema de la recursividad de la partícula, aunque de manera más limitada: “¡(#Que digo) que digo que te digo/ordeno que te calles de una vez!”. Menos el primer constituyente, que resulta pragmáticamente extraño, el resto del enunciado parece una respuesta

Hay, sin embargo, otras propuestas interpretativas que parecen evitar el problema (o, al menos, las limitaciones) del **que** conjuntivo. Estas centran la atención en la propia partícula y la consideran como un conector discursivo (Garrido, 1999), como un marcador discursivo de comentario (Porroche, 2000) o como una partícula modal (Pons, 2003). Con estas propuestas se intenta proporcionar una explicación unitaria para todos los usos de esta partícula.

### 3. La función conectiva de la partícula *que*

La consideración conectiva del **que** inicial átono parece una mejor opción para explicar su función en oraciones declarativas y exclamativas (y, probablemente también, interrogativas). Pensar en esta partícula como un marcador discursivo que une el enunciado que introduce con el segmento previo o con un implícito contextual permitiría mantener la función unitiva que se atribuye generalmente a esta partícula, aunque ahora en el nivel pragmático, y salvar la limitación del alcance sintáctico oracional de la conjunción (además del escollo de tener que recuperar una estructura rectora implícita). Sin embargo, esta opción tampoco está exenta de inconvenientes<sup>4</sup>. Si bien puede aplicarse a muchos usos de esta partícula, no parece que la conexión sea la función de **que** en contextos recapitulativos (o, al menos, no la función predominante, como veremos).

En tanto que reformulación, la recapitulación parte de un contexto previo con el que se une para formar un macroacto discursivo. El segmento recapitulador se interpreta a partir de una enunciación previa o de un implícito contex-

tual accesible al interlocutor, de modo que existe funcionalmente una vinculación estrecha entre ambas partes (otra cosa es que el segmento recapitulador cobre mayor relevancia que el recapitulado a efectos de interpretabilidad y continuidad discursiva). En este sentido, el segmento reformulador y el reformulado están, sin duda, unidos. Ahora bien, dicha unión se establece por medio del marcador discursivo que acompaña a **que**, y no a través de la partícula (igualmente, el vínculo entre ambos segmentos, o mejor dicho la interpretación de este vínculo, viene dado por la interpretación del MD y no por la presencia de **que**). Prueba de ello es que la supresión de la partícula **que** en cualquiera de los ejemplos anteriores no afecta en absoluto a la unión entre los segmentos vinculados, que se asegura mediante el marcador, ni convierte en agramatical o pragmáticamente extraña la estructura (de ahí que se le haya atribuido generalmente un valor expletivo). En cambio, como muestra el ejemplo (10), la elisión de *vamos* o *vaya* dificulta la interpretabilidad de la estructura resultante y puede ofrecer un resultado pragmáticamente extraño o incluso agramatical (salvo que el enunciado reciba una entonación contrastiva, marcada, en cuyo caso se interpretarían valores modales como enfado o sorpresa, pero no conectivos ni comentadores):

(10) a. Mi vida se torna interesante, #(vamos) que me sonrío.

(<http://www.egeogay.es/2009/06/mi-vida-se-torna-interesante-vamos-que.html>)

b. Hola, Me descargo el programa Ares pero una vez instalado no me conecta, solo sale "conectando" y no me funciona, #(vaya) que no busca ni descarga nada. Tengo el Windows Vista, puede

plausible a una petición de aclaración o a una réplica a un mandato (“¿Cómo has dicho, qué dices?”). En consecuencia, no debería descartarse esta función para la partícula, aunque no sea la más frecuente en su uso como introductor de enunciados independientes. De hecho, nada impide postular más de una función para una sola forma, ni nada obliga a buscar una función unitaria para todos los posibles usos de una partícula si con ello se pierde en especificidad explicativa o descriptiva o se entra en evidente contradicción con los hechos, como veremos más adelante. No siempre es recomendable, creemos, esperar que el contexto nos salve de todo.

4 Entre las limitaciones que supone la consideración conectiva del **que** inicial átono destaca, principalmente, la de no ajustarse a todos los usos de esta partícula, entre ellos, el uso de **que** inicial átono en interrogativas y el que nos ocupa. Para un análisis más detallado de los inconvenientes de la interpretación conectiva de esta partícula, véase Pons (2003).

ser por esto?? Como puedo hacer para que funcione?? GRacias...

(<http://es.kioskea.net/forum/affich-22245-no-funciona-ares-siempre-figura-conectado-com>)

Podría argüirse que, en estos contextos, ambos marcadores actúan en niveles distintos. El marcador reformulador establece el vínculo semántico-pragmático entre los segmentos que une o entre el enunciado que introduce y un implícito contextual (es decir, indica que el segmento de su derecha debe interpretarse como una recapitulación-conclusión respecto de algo anterior), mientras que la partícula **que** establece prototípicamente un tipo de conexión discursiva mucho más laxa, pragmáticamente más ambigua y, por tanto, acomodable a infinidad de contextos. De ambas instrucciones, la que vehicula el marcador reformulador es más precisa y subsume la instrucción de **que**, en tanto que aquella establece un vínculo estructural entre A y B con especificación semántico-pragmática (B es una conclusión-recapitulación de A). Sin embargo, la partícula **que** no se limita solo a indicar que el enunciado de su derecha está relacionado estructuralmente con algo previo, explícito o no, sin especificación semántica. Su presencia supone un aporte a la interpretación del segmento que introduce, si no estructural, sí al menos pragmático.

Por otra parte, si la función conectiva fuera una función predominante en la partícula **que**, sería esperable que su presencia en posición inicial introduciendo directamente el enunciado recapitulador fuera mayor que en los casos que hemos tratado hasta ahora. Sin embargo, cuando el marcador se pospone al segmento recapitulador, la presencia de **que** es menos frecuente. De hecho, en el corpus solo se han encontrado ejemplos de estas características<sup>5</sup> en contextos de heterorrecapitulación, en los que uno de los

interlocutores presenta en su intervención un segmento que condensa el contenido de lo que ha tratado de decir otro hablante en el turno anterior.

La heterorreformulación es una operación discursiva potencialmente lesiva para la imagen del hablante “recapitulado”, puesto que reformular lo que dice otro puede interpretarse como la evidencia de una mala gestión comunicativa. De ahí que se articule generalmente con medios atenuativos (léxicos, prosódicos o la conjunción de ambos), entre los que puede incluirse la posición de *vamos* y *vaya*, como muestran los ejemplos de (11):

- (11) a. <PER007"> <OVERLAP>Sí. Tengo treinta y dos</OVERLAP> años, lo puedo decir tranquilamente, tengo marido, tengo hija, tengo una profesión, tengo casa propia<PAUSE>  
<PER001"> Se mantiene usted misma, **vamos**, <OVERLAP>no la mantienen, en fin</OVERLAP><PAUSE>  
(CREA; Un día es un día, 20/09/90, TVE 1) (entrevista de Ángel Casas a Lolita)
- b. <PER001"> ¿Sabe bailar bien sevillanas?  
<PER012"> Bueno, bien no, pero <OVERLAP>le gusta, le encanta la música.</OVERLAP>  
<PER001"> OVERLAP>Se defiende, **vaya**.</OVERLAP> (...) (CREA; Primero izquierda, 28/11/91, TVE 1)
- c. <PER002"> (...) los los los centros de planificación familiar que tenían<PAUSE> que tienen una información correcta no utilizaron jamás este tipo de dispositivos, porque todos nos dimos cuenta fácilmente de que era<PAUSE> de que podía conllevar un engaño.

5 En el corpus aparecen ejemplos de enunciados reformulativos con el marcador pospuesto y sin encabezamiento mediante **que** en contextos monologales, pero (i) se trata de enunciados no oracionales (sin verbo conjugado) y (ii) no representan casos de recapitulación, sino de reformulación parafrástica: “Aquellos que tengan ciclotcomputador (un contador, **vaya**) es probable que os sobre cable” (<http://guia-collado.com.ar/pages-183770.html>).

<PER001"> **Que** era una mala copia, **vaya**. (CREA; La Luna, 05/09/89, TVE 1)

En (11a) y (11b), la ausencia de **que** inicial no impide interpretar el enunciado como una conclusión o como un comentario con el que se resume lo enunciado por otro interlocutor en el turno previo. Es decir, la ausencia no impide interpretar una “conexión” entre el enunciado en cuestión y el cotexto. En cambio, la presencia de **que** encabezando el enunciado de (11c) podría justificarse como la explicitación formal de dicho vínculo, con lo que esta partícula conservaría su valor conectivo.

Sin embargo, si bien esta interpretación podría resultar razonable en estos contextos, no lo parece tanto que no pueda atribuírsele esta misma función a la partícula cuando el marcador reformulador está antepuesto, como se ha visto antes. Con todo, lo que sí resulta relevante es que la presencia/ausencia de **que** en el ejemplo anterior influye en la interpretación del enunciado o, mejor dicho, en la interpretación de la intención comunicativa con que se emite el enunciado.

#### 4. La función comentadora de la partícula *que*

Otra de las opciones interpretativas propuestas en la bibliografía es la función comentadora que propone Porroche (2000). Según esta autora, el **que** inicial átono “indica básicamente la presencia del hablante en la enunciación para emitir un mensaje que se presenta como un 'co-

mentario', es decir, como un enunciado marginal en relación con la secuencia discursiva”.

Con el **que** inicial átono, el hablante introduce un comentario a propósito de lo que otro ha dicho, de su propia elocución o a partir de la situación comunicativa. En este sentido, esta interpretación casa bien con los contextos reformulativos que estamos analizando, en la medida en que la presencia de la partícula explicita la intención enunciativa comentadora del hablante, tanto en contextos monológicos de autorreparación, en los que el hablante se “autocomenta”, como en contextos dialógicos de heterorreformulación, en los que introduce un comentario con el que resume la elocución de su interlocutor<sup>6</sup>. La interpretación “comentadora” de **que** no colisiona con la instrucción del marcador reformulador, sino que actúa como reforzador enunciativo, a diferencia de lo que ocurriría con la interpretación conectiva, que se superpone a la función del marcador y entra en relación redundante con este. De esta manera, se explicaría también de manera más adecuada que la presencia de **que** sea facultativa.

La interpretación de esta partícula como marcador de comentario supone el abandono de su función unitiva para focalizar aspectos más interactivos de su funcionamiento. Para Porroche, la partícula **que** no es un conector, no relaciona dos secuencias, sino que su alcance se limita al enunciado que introduce. En este sentido, puede decirse que actúa como un operador

6 Como hemos comentado más arriba, generalmente esta operación heterorreformuladora apunta a valores empáticos, de solidaridad discursiva con el interlocutor, en la medida en que el comentario resumidor suele presentarse atenuado y constituye también un acuse de recepción y comprensión de mensaje. Ahora bien, también podría darse el caso contrario, es decir, que el enunciado conclusivo constituyera un evidente acto amenazador para la imagen del interlocutor, en cuyo caso este se encabezaría —o remataría— con una intensificación prosódica del marcador recapitulativo intensificado prosódicamente: “Vamos, que te ha ido de pena / Que te ha ido de pena, vamos”. Por otro lado, como también se ha apuntado antes, en contextos monológicos la autorreformulación parte de la propia elocución, es un acto de reajuste informativo sobre el propio discurso. Esto no impide, sin embargo, que la recapitulación pueda fundamentarse en un movimiento de carácter polifónico, si el hablante se apoya en argumentos atribuibles a otro locutor: “Ha sido divertido, nos lo hemos pasado bien, la gente estaba divertida, no sé, *vamos, que*, como diría mi hijo, ha sido fantástico y súper güay”.

discursivo<sup>7</sup>. Esta consideración operadora encaja bien, como hemos tratado de exponer, con la función que parece desempeñar la partícula cuando coaparece con marcadores reformulativo-recapitulativos<sup>8</sup>.

Sin embargo, no parece que pueda extrapolarse a todos sus usos —y, posiblemente, ni siquiera a buena parte de ellos—. En cierto modo, incluso en las interrogativas<sup>9</sup>, esta partícula introduce un enunciado cuyo contenido se relaciona con alguna emisión efectiva (“A: Llego mañana / B: ¿Que llegas mañana?”; “Que llega mañana”; “¡Que llega mañana!”) o con la presunción de un supuesto en la mente del interlocutor (“¿Que cómo he llegado hasta aquí, te preguntará? Pues verás...”; “Que no vas a venir conmigo; vamos, como si lo viera”). Es cierto que mantener la función conectiva de **que** obliga, como opi-

na Pons (2003: 537), a pagar el “peaje teórico” de presuponer siempre un elemento a su izquierda, explícito en el cotexto, recuperable de la memoria discursiva o deducible de la situación comunicativa. Esto lleva a este autor a cuestionarse que quizá no sea esta la función de la partícula. Pero también podría reformularse la pregunta atendiendo a la posibilidad de que esta no sea la única función del marcador y al hecho de que pueda desarrollar más de una función en un mismo contexto.

## 5. La función modalizadora de la partícula *que*

Como hemos comentado a propósito del ejemplo (8), la posposición de *vamos* y *vaya* puede interpretarse como una señal de solidaridad interactiva, en tanto que acuse de recibo comu-

7 Hay, no obstante, un aspecto de la descripción de Porroche con el que no coincidimos. Según esta autora, **que** es un marcador interactivo (introduce la repetición y el comentario), no conectivo, que introduce secuencias “paralingüísticas”, es decir, enunciados marginales al discurso que no contribuyen al avance comunicativo. Esta partícula introduce una enunciación que se superpone a otra enunciación o que comenta una situación extralingüística, pero que no hace avanzar la comunicación. Es decir, no construye el discurso, solo lo repite o lo comenta. En nuestra opinión, por el contrario, repetir el discurso o comentarlo es reconstruirlo, reinterpretarlo, y en este sentido contribuye a la (co)construcción discursiva. Por otra parte, en el intercambio comunicativo, un comentario no supone una contribución necesariamente marginal, sino que representa en muchas ocasiones (si no en la mayoría de los casos) un aporte de información (factual o modal) que puede condicionar la consecución del discurso, especialmente en el caso que nos ocupa:

<PER002"> <PAUSE 031">Se ve toda<PAUSE> **vamos, (que)** es una ruta <OVERLAP>románica de<OVERLAP><PAUSE>

<PER001"> <OVERLAP>Sí, es la<OVERLAP> ruta del románico. Es un<PAUSE> claro, tienes muchísimos monumentos, todo lo que<PAUSE> lo que nació a raíz del camino. Todo, pues hay muchísimas iglesias, monasterios, puentes, muchísimos monumentos, hay muchísimas cosas que ver. Claro. (CREA; Entrevista CSC004, hombre 24 años)

El “comentario” que introduce **que** representa, en cualquier caso, una reacción a propósito de algo previo con lo que mantiene una vinculación discursiva (y cognitiva) evidente. Con esta partícula, igual que ocurre con otras partículas discursivas (Fischer, 2000: 282), se marca la contribución del hablante como no inicial o, acaso mejor, como una reacción a un estímulo previo, lingüístico o extralingüístico, incluso en elocuciones en las que este parece no existir *a priori*: “Que nos podríamos ir yendo, ¿no os parece?”. En opinión de Pons (2003: 540), en ejemplos de este tipo no es necesario hacer referencia a un contexto previo: **que** ocupa una posición inicial absoluta que remite a la idea de énfasis. Sin duda, el efecto modalizador es claramente interpretable, así como un sentido comentador; pero no nos parece que la posición inicial de **que** sea absoluta, sino más bien relativa, en tanto que respuesta a un estímulo previo, presente en el contexto mental del emisor y previsiblemente en el del interlocutor (en el ejemplo anterior, una conversación que está en fase de precierre y que se está alargando más de lo razonable), que justifica tanto el énfasis (el efecto de sorpresa) como la función comentadora (el hablante comenta un hecho) y remite a un territorio común entre los interlocutores, o crea la ilusión de un contexto compartido, sobre el que interpretar el hecho enunciado.

8 Y probablemente también en conjunción con otro tipo de marcadores con funciones interactivas, como *pero*, *pues*, *bueno*, *hombre*, etc.: “Pero (que) eso no es así, hombre, (que) te equivocas”; “No, si no me pasa nada... bueno, (que) me han tumbado en Descriptiva”; “¡Que qué ha pasado? Pues (que) estaba yo ahí esperando y...”.

9 Escandell (1999: 3979 y ss.) y Súñer (1999: 2160 y ss.) atribuyen a este **que** en oraciones interrogativas un valor citativo: indica que el contenido del enunciado que encabeza se debe a otro hablante. Este valor es distinto, según Pons, del valor unitivo de esta partícula en oraciones declarativas y exclamativas y se relaciona con el uso de los evidenciales *hearsay* con los que el hablante presenta una información cuya fuente de origen es indirecta, es decir, no se basa en la experiencia propia (2003: 536).

nicativo, que contribuye a la atenuación o mitigación de la amenaza potencial del acto heterorreformulador. Por su parte, la presencia de **que** en el ejemplo (11c), que repetimos en (12), apunta a la presencia del hablante en la enunciación, modalizando el enunciado. Ahora bien, ¿contribuye dicha modalización a atenuar el enunciado o a mitigar el acto amenazador subyacente a la heterorreformulación?

(12) <PER002"> (...) los los los centros de planificación familiar que tenían<PAUSE> que tienen una información correcta no utilizaron jamás este tipo de dispositivos, porque todos nos dimos cuenta fácilmente de que era<PAUSE> de que podía conllevar un engaño.

<PER001"> **Que** era una mala copia, **vaya**.  
(CREA; La Luna, 05/09/89, TVE 1)

En este ejemplo, la partícula parece más bien reforzar el punto de vista del interlocutor, al que el hablante se suma con su enunciado conclusivo. El marcador, igualmente, apunta hacia lo dicho, lo cierra, y, en ese sentido, también contribuye a dicho refuerzo. Esto, en principio, parece contradecirse con lo que hemos sugerido arriba, es decir, con la noción de atenuación o mitigación del acto amenazador. Sin embargo, creemos que el refuerzo ilocutivo y la mitigación actúan en niveles distintos del intercambio comunicativo: la intensificación en el nivel modal se refiere al grado de verdad que expresa el hablante hacia lo dicho (el grado de compromiso que asume frente a su elocución), mientras que imponer o no imponer el acto de habla es una valoración relacionada con la cortesía verbal como estrategia social (Albelda, 2005)<sup>10</sup>. En tanto que la

heterorreformulación se dirige a corroborar lo que ha dicho o tratado de decir el interlocutor, la presencia de **que** ante el enunciado, y de *vaya* cerrándolo, indica en el plano comunicativo el compromiso del hablante con lo que dice, es decir, refuerza el enunciado como acto de habla asertivo. Pero, por otro lado, desde el punto de vista interactivo o social, el movimiento reformulador se interpreta estratégicamente como una confirmación (como un acuse de recibo) del contenido de la emisión del otro y de esa manera se disipa la amenaza potencial que entraña la injerencia discursiva. Aunque la interpretación atenuativa depende también en buena medida de que los rasgos prosódicos de la emisión apunten hacia una interpretación en ese sentido (en el caso del marcador, generalmente con una entonación suspendida o continuativa), en casos como este, dado el contenido coorientado del enunciado, una entonación intensificada (o marcadamente descendente) confirmaría igualmente la adhesión del hablante a la perspectiva enunciativa de su interlocutor.

La presencia de **que** introduciendo enunciado, tal como sugiere Pons (2003: 538 y ss.), apunta efectivamente a una interpretación modal de la partícula. Si se comparan las siguientes ocurrencias del ejemplo (11) con y sin presencia de **que**:

a. “Se defiende, **vaya**” frente a “**Que** se defiende, **vaya**”,

b. “**Que** era una mala copia, **vaya**” frente a “Era una mala copia, **vaya**”,

parece evidente que la presencia de la partícula aporta un efecto modalizador de intensificación ilocutiva sobre el enunciado que no se interpretaría en ausencia de esta. Este valor

10 La cortesía social es una estrategia interactiva que persigue un efecto social, más que uno estrictamente comunicativo. Aunque necesaria desde el punto de vista del mantenimiento de las relaciones sociales, su aporte al proceso comunicativo es marginal (o acaso no estrictamente necesario y siempre sujeto a las circunstancias en que tiene lugar la comunicación). Es una actividad de imagen dirigida principalmente a minorizar las amenazas a la imagen del interlocutor y a promocionarla. Siguiendo a Albelda (2005), los conceptos de *escala* y *grado*, *compromisos* y *obligaciones* entre los interlocutores, *fuerza ilocutiva* y *refuerzo de la imagen social* se sitúan en distintos niveles de estudio de la lengua: a) los conceptos de *escala* y *grado* se sitúan en el nivel codificado de la lengua; b) la fuerza ilocutiva y los compromisos y obligaciones entre los interlocutores se explican en un nivel comunicativo; c) el estudio de la imagen y de las relaciones sociales, por su parte, se incluye en la dimensión social de la lengua (Albelda, 2005: 183).

modalizador también se interpreta en contextos de autorrecapitulación, en los que la presencia de la partícula confiere al enunciado un efecto intensificador del que carece si esta se elimina, como puede comprobarse en (13):

(13) a. mi movil, el telefono de la esperanza que me hubiera permitido volver a la civilización, se habia parado definitivamente. Ni siquiera se encendía, **vaya, (que)** no era cuestion del liti(gi)o de la bateria ni de pins ni de niks. Habia palmado. (<http://astigar.espacioblog.com/post/2006/03/05/no-se-que-tv-quiere-hacer-con-migo>)

b. Es la palabra de moda, sobre todo entre los más jóvenes, 'qué truño', dicen. Y debe ser moda reciente, pues ni siquiera la recoge el moderno *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos. **Vaya, (que)** el dichoso truño está a la última, (...). ([http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/Vaya/truno/elpepiatval/20010123elplval\\_5/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/Vaya/truno/elpepiatval/20010123elplval_5/Tes/))

c. Franco era monárquido (**vamos, (que)** le faltaba un huevo). (<http://meneame.net/story/franco-era-monorquido-vamos-faltaba-huevo>)

d. Mi vida se torna interesante, **vamos (que)** me sonrío. (<http://www.egeogay.es/2009/06/mi-vida-se-torna-interesante-vamos-que.html>)

Igual que en el ejemplo (12), el carácter marcado de los enunciados de (13) viene determinado por la presencia de la partícula. Puede decirse que la presencia de **que** en estos contextos activa una lectura intensificada del enunciado, entendiéndose por intensificado todo uso que remita a una escala contrastiva de dos elementos en torno al eje <intensificado, neutro> (Pons, 2003; Albelda, 2005). En función de su carácter escalar, podría concluirse que la partícula codifica un valor modal de intensificación.

Sin embargo, si bien esto es así para otras

partículas modales que entran en relación paradigmática gradual con otros elementos, en el caso que nos ocupa la relación modal no se establece propiamente entre la partícula y otros elementos intensificadores como *claro, por supuesto, fijo*, etc., sino por el hecho sintagmático de que aparezca o no dicha partícula. Por otra parte, a la interpretación modal pueden contribuir también otros factores como la entonación y la posición pospuesta del marcador *vamos/vaya*, además de la presencia de **que** inicial<sup>11</sup>.

Aunque esta interpretación modal aparece asociada a la presencia de **que** en posición inicial introduciendo enunciados independientes, no deja de ser una lectura en cierto modo sensible al contexto: la especificación modal se determina contextualmente y la interpretación restrictiva de intensificación podría bloquearse, por ejemplo, con la modulación prosódica atenuativa del enunciado y del marcador (con una entonación continuativa, que representamos con una flecha horizontal<sup>12</sup>), o con otros posibles elementos atenuativos dentro del enunciado: “Hombre, la cosa está difícil, *vaya* (→), *que parece que* tienes pocas posibilidades”. La interpretación resultante, a pesar del valor escalar que adquiere la partícula **que**, no puede considerarse como una implicatura convencionalizada, como un sentido codificado por la partícula, dado que este se puede anular. Pero tampoco parece que la interpretación inducida por la partícula sea absolutamente variable y contextualmente dependiente. Como hemos sugerido, la presencia de **que** activa una lectura modalizada preferida de intensificación del enunciado que encabeza, por contraste con el mismo enunciado sin **que** (es decir, en función del carácter contrastivo <marcado, no marcado>).

Podría pensarse en este valor modalizador

11 El efecto de atenuación o intensificación ilocutiva que se desprende de la inserción de la partícula **que** a principio de enunciado también puede señalarse prosódicamente con el propio marcador. De hecho, la marcación prosódica de *vamos* y *vaya* puede actuar como una variable contextual que invierta la dirección interpretativa de **que**, es decir, que anule el valor defectivo de atenuación-intensificación de la partícula a favor de una lectura contraria.

12 Para la notación de los tonemas, seguimos la propuesta de Briz y grupo Val.Es.Co (2002).

intensificador como en una interpretación a caballo entre lo codificado (no lo es porque dicho valor puede anularse contextualmente) y las interpretaciones puntuales en contexto (no parece el caso, en la medida en que la lectura intensificadora se activa como interpretación preferida en la mayoría de contextos, a pesar de su diversidad). En este sentido, parece razonable pensar en el valor de **que** en estos contextos como en una implicatura conversacional generalizada<sup>13</sup> (a partir de ahora ICG), interpretable a partir del principio M(anera) (Levinson, 2004 [2000]).

El principio o heurística M(anera) se relaciona con la máxima griceana de Modo (“Sé claro”), concretamente con la primera submáxima (“Evita la oscuridad de expresión”) y la tercera (“Evita la prolijidad”). Este principio establece que una expresión marcada induce una interpretación no estereotípica, o dicho de otro modo, una expresión marcada lleva consigo una interpretación también marcada respecto de su correspondiente versión no marcada. Este principio, igual que el principio C(antidad), tiene un evidente carácter metalingüístico, en tanto que remite a otra expresión que se podría haber utilizado (la no marcada). La forma marcada implícita-M (a través del principio M) una interpretación adi-

cional ausente en la correspondiente forma no marcada.

En el caso que nos ocupa, la aparición de la partícula **que** encabezando el enunciado conclusivo se interpreta automáticamente como una forma marcada en relación con el mismo enunciado sin la partícula e implícita-M la noción de intensificación o refuerzo<sup>14</sup>. La presencia de la partícula remite a una escala contrastiva indeterminada del tipo <marcado, no marcado>, cuya interpretación de intensificación supone una especificación de la escala matriz: [<marcado, no marcado>] → [<intensificado, neutro>] / [<atenuado, neutro>] o [<atenuado - neutro - intensificado>]<sup>15</sup>. En función del principio M(anera), el uso de una forma marcada conlleva una interpretación no estereotípica de dicha expresión, en este caso, una interpretación modal de intensificación del enunciado: el hablante presenta un alternante con el que muestra un grado de compromiso mayor, un refuerzo asertivo. Sin embargo, aunque esta interpretación es la habitual en los contextos analizados (y nos atreveríamos a decir que posiblemente la más habitual en cualquier contexto), puede cancelarse contextualmente, como hemos apuntado antes; de ahí su consideración como ICG.

13 Las implicaturas conversacionales generalizadas representan un tipo de significados presumibles (*presumptive meanings*) que se derivan a partir de determinados procesos heurísticos de interpretación que actúan por defecto si no hay ninguna otra variable contextual que lo impida.

14 El contraste ausencia-presencia de partícula puede tratarse como un caso particular del fenómeno *morfología cero frente a morfología no-vacía*, que genera diferencias interpretativas achacables a interpretaciones por defecto inducidas a partir del principio M. Un ejemplo de este tipo de fenómeno es la oposición que se produce entre **el N(ombre) / N(ombre)**, en los que la forma sin artículo deriva una interpretación relacionada con referentes específicos, situaciones estereotípicas o eventos conectados con el nombre, mientras que la inserción de algún elemento ante el nombre genera una interpretación no estereotípica (Levinson, 2004: 230 y ss.). Por ejemplo, en español peninsular “ir a clase”, “ir a casa” o “ir a piscina” inducen una interpretación relacionada con la realización de una actividad estereotípica asociada con ese lugar: “a tomar/dar clases”, “la casa donde vive el emisor” y “a nadar”, respectivamente. En cambio, sus respectivos elementos contrastivos “ir a la clase”, “ir a la casa” o “ir a la piscina” generan una interpretación marcada en una dirección no estereotípica: “ir al aula, pero no a tomar/dar clases”, “ir a una casa que no es en la que vive habitualmente el emisor (aunque pueda ser de su propiedad)” e “ir al edificio donde está la piscina, aunque no a nadar necesariamente (a ver como otros nadan, a realizar alguna gestión, etc.)”.

15 En función del concepto de escala y de entrafiamiento, una construcción X está intensificada si existe otra construcción Y igual a X salvo en la presencia de algún elemento que exprese una proposición en un grado inferior (intensificación) o superior (atenuación). En el caso de la intensificación oracional, el elemento no marcado (que expresa el grado inferior dentro de la escala) está presente junto al elemento marcado que determina la intensificación (Albelda, 2005: 201-202). Así, por ejemplo, en “Estoy **mega**atareado” frente a “Estoy atareado”, o en “**NO VOY** porque **NO** puedo” frente a “No voy porque no puedo”, el sufijo *mega* y una entonación marcada de los constituyentes en mayúscula proporcionan el valor de intensificación.

## 6. Recapitulación

Después del análisis anterior, podemos intentar dar respuesta a las preguntas que formulábamos en el apartado 1: (i) ¿qué función desempeña la partícula **que** en estos contextos?, y (ii) ¿por qué, siendo su presencia facultativa, **que** aparece generalmente encabezando enunciado tras el marcador cuando este está en posición antepuesta (A, *vamos/vaya, que* B) y, en cambio, apenas aparece introduciendo enunciado cuando el marcador está pospuesto al segmento recapitulador (A, Ø B, *vamos*)?

Como respuesta a la primera pregunta, puede concluirse que la interpretación modal de la partícula **que** es, junto con la comentadora o resumidora, la función más destacable en los contextos analizados. Con esta partícula, el hablante señala su intención de realizar un “comentario” con el que concluye o resume un segmento discursivo anterior o un supuesto relacionado con el co(n)texto o la situación comunicativa y muestra su actitud respecto de lo que dice. Asimismo, en tanto que movimiento de reformulación recapitulativa, existe un vínculo entre lo reformulado y la reformulación, de modo que la partícula conserva su carácter conectivo (ya que algo remite a algo), en algunos casos de manera muy evidente.

Ahora bien, como se ha podido comprobar en los ejemplos analizados, la presencia de **que** es facultativa en la mayoría de los casos, con la salvedad de ciertas estructuras oracionales en las que la presencia del modo subjuntivo obliga al uso de la conjunción. De ahí que la lectura modal-comentadora parezca la opción interpretativa principal más plausible de las analizadas anteriormente. De hecho, la ausencia de **que** diluye parcialmente el valor recapitulador de *vamos* y *vaya*. O, dicho de otro modo, la presencia de la partícula potencia el sentido recapitulador de estos marcadores.

Tanto *vamos* como *vaya* tienen un valor semántico bastante indeterminado que apunta principalmente a la prosecución discursiva o a

la señalación enunciativa: *vamos* establece la intención manifiesta del hablante de añadir algo más al discurso (y contextualmente la intención de sumar al interlocutor a su punto de vista o de involucrarse en la perspectiva enunciativa del otro); *vaya*, igualmente, manifiesta prosecución discursiva pero, a diferencia de *vamos*, “prescinde” del interlocutor y se limita a señalar ostensivamente hacia un elemento del discurso (*vaya* no posee etimológicamente un sentido inclusivo). Sin embargo, este valor semántico, por su indeterminación, no puede asociarse *a priori* con ninguna función discursiva específica, lo cual provoca que en algunos contextos la interpretación sea ambigua entre una lectura recapitulativa y otra de refuerzo ilocutivo.

En cambio, <vamos/vaya, que + enunciado verbal> apunta a una lectura de tipo conclusivo o resumidor en todos los contextos analizados. Esto induce a pensar, por una parte, en un cierto grado de solidaridad formal y funcional entre ambos elementos (proceso de lexicalización), y permite explicar, por otra, por qué es tan habitual la coaparición de ambos elementos (*vamos/vaya* y **que**) en las ocurrencias analizadas en contextos de autorrecapitulación, en los que la presencia del hablante y la intensificación del segmento “comentador” no supone, en principio, una amenaza potencial para la imagen del interlocutor, en tanto que movimiento de autorreafirmación ilocutiva. En contextos de heterorreformulación, en cambio, su escasa (o casi nula) presencia se justifica por el motivo contrario: se intentan evitar elementos que puedan ocasionar un conflicto para las imágenes de los interlocutores.

La aparición de **que** parece condicionada por el contexto funcional de autorrecapitulación y no necesariamente por la naturaleza clausal/oracional del segmento recapitulador. De otra manera, la presencia de **que** debería ser incluso más frecuente cuando el marcador se pospone al enunciado (B, *vamos/vaya*), lo cual no ocurre generalmente, como demuestran los ejemplos

de heterorreformulación analizados en este trabajo. En este sentido, la conjunción de *vamos/vaya* y *que + enunciado verbal* responde bien a la noción de *esquema construccional*, en tanto que “schematizations over sets of expressions parallel in formation, which are their instantiations” (Ono y Thompson, 1995: 220). Estos esquemas emergen a partir de la experiencia acumulativa que adquieren los hablantes del uso continuado de ciertas estructuras discursivas, que acaban por constituirse en patrones reutilizables en situaciones comunicativas similares; pueden ser prototipos abstractos (Ono y Thompson, 1995), esto es, abstracciones de enunciados concretos, o, como en el caso que nos ocupa, elementos lexicalizados con partes variables (Anward, 1999, *apud* Linell, 2009b: 98). En suma, pese a que es necesaria una mayor profundización en el análisis de esquemas discursivos típicamente interactivos como el que hemos tratado en este trabajo, creemos que puede resultar rentable su consideración como construcciones discursivas en la línea interaccionista de autores como Ono y Thompson (1995), Linell (2006, 2009a, 2009b) o Gras (2011).

## 7. Bibliografía citada

ALBELDA, Marta, 2005: *La intensificación en el español coloquial*, Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universitat de València, CD-Rom.

BRIZ, Antonio y GRUPO VAL.ES.CO. (eds.), 2002: *Corpus de conversaciones coloquiales*, anejo de la revista *Oralia*, Madrid: Arco Libros.

ESCANDELL, M.<sup>a</sup> Victoria, 1999: “Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos” en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa, 3929-3991.

FISCHER, Kerstin, 2000: *From Cognitive Semantics to Lexical Pragmatics. The Functional Polysemy of Discourse Particles*, Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, 1998: “Vamos: un conector de gran complejidad” en M.<sup>a</sup> Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y Estrella MONTOLÍO DURÁN (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco Libros, 177-192.

GARRIDO MEDINA, Joaquín, 1999: “Los Actos de habla” en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa, 4051-4213.

GRAS MANZANO, Pedro, 2011: *Gramática de construcciones en interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona [<http://www.tdx.cat/handle/10803/1716>].

LEVINSON, Stephen C., 2004 [2000]: *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, Madrid: Editorial Gredos.

LINELL, Per, 2006: “Towards a dialogical linguistics” en Mika LÄHTEENMÄKI y otros (eds.): *The XIIth International Bakhtin Conference: Proceedings*, Jyväskylä: Finland, 152-167.

LINELL, Per, 2009a: *Rethinking language, mind and world dialogically: Interactional and contextual theories of human sense-making*, Charlotte, NC: Information Age Publishing.

LINELL, Per, 2009b: “Grammatical constructions in dialogue” en Alexander BERGS y Gabriele DIEWALD (eds.): *Contexts and Constructions*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 97-110.

MONJOUR, Alf, 2011: “¡Ah, vaya! Ya llegamos a donde íbamos’ – ‘Aha! Da sind wir beim springenden Punkt’... ¡Vaya marcador del discurso!” en Heidi ASCHENBERG y Óscar LOUREDA (eds.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, Madrid y Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 343-373.

ONO, Tsuyoshi y Sandra THOMPSON, 1995: “What can conversation tell us about syntax?” en Philip DAVIS (ed.): *Descriptive and theoretical modes in alternative linguistics*, Amsterdam/Philadelphia:

John Benjamins, 213-271.

PONS BORDERÍA, Salvador, 2003: “*Que* inicial átono como marca de modalidad”, *ELUA* 17, 531-545.

PORROCHE, Margarita, 2000: “Algunos aspectos del uso de *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones ‘independientes’)”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 3, [<http://www.ucm.es/info/circulo/no3/porroche.htm>, fecha de consulta: 4 de mayo de 2008].

PORTOLÉS, José, 2001: *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel, 1998.

PORTOLÉS, José, 2004: *Pragmática para hispanistas*, Madrid: Síntesis.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA). *Corpus de referencia del español actual* [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: abril de 2008].

SANTOS RÍO, Luis, 2003: *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso Española de Ediciones.

SÚÑER, Margarita, 1999: “Las interrogativas indirectas” en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa, 2149-2195.